

ct

Clausura

de
Francisco Javier Suárez Lema

(fragmento)

Interior de un convento. Cuatro monjas de clausura reunidas en torno a una mesa a la que le baila una de las patas. Las mujeres son la Monja recién llegada, la Monja con una crisis de fe, la Monja que aspira a ser santa y la Madre superiora, la más mayor de todas. Sentadas en torno a la mesa las cuatro sorben sopa como si se tratase de una coreografía preparada.

MONJA CON CRISIS DE FE

Me gustaría poder instalar internet en mi celda.

MADRE SUPERIORA

En esta sopa que sorbemos está la bondad de Dios. En cada fideo que flota en este líquido. Monja que quiere ser Santa: Anoche tuve otra visión. ¿Habéis oído ese ruido?

MONJA RECIÉN LLEGADA

Las celdas son hermosas. Son hermosas.

MONJA CON CRISIS DE FE

Poder acceder al índice Down jones. Ver cómo evoluciona la bolsa. Los mercados.

MADRE SUPERIORA

Cada fideíto de estos es una celebración a la vida.

MONJA RECIÉN LLEGADA

¿Escucháis música a veces en el convento?

MONJA SANTA

Escuchamos el sonido de la lluvia. Y en navidades susurramos piezas de Mozart. El Láudate Dominum, por ejemplo.

MONJA CON CRISIS DE FE

Esos gráficos. Esos gráficos fluctuantes explican los mercados. Explican el misterio de la humanidad. Es como un nuevo testamento escrito con diagramas de barras y flechas y curvas de Fibonacci. ¿Qué ruido es ese? ¿Lo oís?

MONJA RECIÉN LLEGADA

De pequeña decían que me parecía a David Bowie. Por el pelo. Mi hermana me pintaba pequeños extraterrestres en la cara. Y calaveras. O rayos. A lo Ziggy Stardust.

MADRE SUPERIORA

Sí. Oigo un ruido. Oremos.

Todas dejan de sorber la sopa. Adoptan una postura de rezo. Mascullan una letanía durante unos segundos y luego vuelven a sorber la sopa.

MONJA SANTA

En la visión. Yo aparecía emparedada en un edificio. El edificio era un museo de ciencias naturales. Yo podía ver esqueletos de dinosaurios y esquimales petrificados en unos iglús.

MADRE SUPERIORA

¿Quién es ese tal David Bowie?

MONJA RECIÉN LLEGADA

Un cantante. Creía en las ciencias ocultas. Decía que los súcubos nos asaltan cuando dormimos.

MONJA SANTA

Aquí susurramos a Mozart. ¿Sabes susurrar a Mozart? Es una proeza. Intenta susurrar música clásica.

MONJA CON CRISIS DE FE

El edificio del que hablas. Es el museo de historia natural de la ciudad de Nueva York. Sí.

MONJA SANTA

Solo narro lo que vi. No sé qué edificio era. Estaba emparedada. Pero podía mover los ojos así (Imita el movimiento de los ojos pero con el cuerpo totalmente hierático).

MONJA RECIÉN LLEGADA

Él tenía cada ojo de un color. Bowie. Porque le clavaron un punzón en la escuela y uno de sus ojos cambió de color. Y llevaba los pelos de color rojo y de punta.

MADRE SUPERIORA

Cada gramo de pasta en esta sopa, cada microscópico grano, nos habla del milagro de la vida. Cada grano es una célula de fécula.

MONJA CON CRISIS DE FE

(Se dirige a la recién llegada). Si sabes cómo se comporta una gran empresa como General Electric o IBM estudiando sus fluctuaciones en bolsa desde 1940, por ejemplo, hasta hoy, -una línea temporal-, un screening, -¿comprendes?-, entonces podrías comprar sus acciones sin riesgo. Te hablo de pronósticos más ajustados que los de las isobaras. El clima es ciencia ficción al lado de las predicciones del mercado. Te hablo de tener millones y millones sabiendo dónde estás metiendo tu dinero. De ser feliz. Los bróker del Down Jones se parecen a nosotras. Encerrados frente a esas grandes pantallas con gráficos, que son como rosarios, súplicas de una biblia. Se parecen a nosotras porque ellos también tienen visiones. Visiones mientras duermen; tras pagar a la canguro y acostar sus hijos. Porque ellos tienen fe. Fe también en lo que nadie más ve. Pero ellos, claro, -sí- ellos tienen internet. Déjame que te comente una cosa: ¿De veras las celdas te parecen hermosas?

MONJA SANTA

Creo que en mi visión había un hombre con rayos pintados en la cara. Sí. Y el pelo rojo. Era una especie de María Magdalena. Tenía un ojo de un color y otro de otro. Dormía por las noches bajo el tiranosaurio del museo. Le sangraban los pies y por las mañanas tocaba el piano que hay en el Mc Donalds próximo a Wall Street. Me recuerda a ti. (Se dirige a la Monja recién llegada). ¿Oís ese ruido? Ahí está otra vez.

MADRE SUPERIORA

Esta mesa se tambalea. Es una prueba de fe, hermanas. Podemos comer y sorber de esta sopa y no derramamos una sola gota porque alabamos y respetamos la pureza de cada átomo. De cada filigrana. De cada fideo minúsculo que le da sustancia a este alimento. Oremos.

Todas dejan de sorber la sopa. Farfullan una letanía. Luego vuelven a sorber de la sopa.

MONJA RECIÉN LLEGADA

¿Puedo decir una cosa? Verá, madre superiora. En mi sopa solo hay agua. No he visto un solo fideo desde que me la sirvieron.

Pausa. Las demás se miran entre ellas. Sonríen.

MADRE SUPERIORA

Querida hermana, ninguna de nosotras tiene fideos en su sopa. Solo es agua con sal. Y he ahí la belleza del ejercicio humano más completo; ese ejercicio que nos alimenta más aún que esta sopa: la imaginación. Comemos con el pensamiento. No con los ojos ni con el olfato ni con el gusto. Por eso tu celda, tal y como has dicho, te parece hermosa. ¿Comprendes?

Todas siguen sorbiendo en silencio. La Monja recién llegada hace un esfuerzo por imaginar los fideos en la sopa. Y en su cabeza suena también “Rebel, Rebel” de David Bowie. Como si sonase por un hilo musical imaginario del convento.